



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

¡¡RATAPLAN!!

¡Mire usted que es mucho cuento lo de la afición que tienen ciertos hombres á coger el chopo y triscar por esas montañas, solo por tener el gusto de que les sacudan el polvo, ni mas ni menos que á una estera vieja!

¡Mire usted que tiene pelendengues ver á esos hijos de Adán en busca del fruto prohibido, ni mas ni menos que si estuviéramos en aquellos tiempos en que las hojas de higuera eran el único adorno con que se engalanaba el débil mortal!

¡Parece mentira que haya en el siglo en que vivimos, llamado siglo de las luces, quien se proponga convertirlo en siglo de las tinieblas!

Y sin embargo, no faltan avechuchos que así lo desean.

Allá por tiempos de Maricastañas en que los hombres no andaban á cuatro patas por providencia de Dios, se comprende perfectamente que hubiera mentecatos capaces de esclamar, como algunos que me contaba mi padre: *¡Vivan las caenas y muera la nación!* pero que en la época que atravesamos, se levante un hombre, ó un cura (que casi, casi, se parece á un hombre), en defensa de eso que se llama sistema absoluto, confieso que no me cabe en la mollera.

Y sin embargo, créelo, lector amigo; en España todavía hay algunos bípedos que no se avergüenzan de ir á trompazos con el sentido comun.

En España todavía queda un resto de aquella gente que pretende convertir al hombre en burro de reata.

Y lo mejor del caso es que entre los defensores de tan suave institucion como es el absolutismo, se cuentan nada menos que algunos mortales de esos que visten el traje talar, y que saltan por esos vericuetos con la misma agilidad que un gamo.

¡Debe ser cosa de ver á un cura reverentemente montado en un macho de silla, con el trabuco en una mano y el rosario en la otra, repartiendo á un mismo tiempo bendiciones y balazos!

Quisiera tener el disgusto de contemplar la cara que pone un animal de esa especie, por que en medio de la repugnancia que habia de causarme, creo que no podria reprimir la tentacion de risa que naturalmente se siente cuando se vé una cosa grotesca.

Un cura con su tabacosa nariz, sus ojos de cigüeña, su boca de palmo y medio, sus abultadas mejillas y su pronunciado abdómen, adornado con una canana que sirve de cinturón á una negra sotana de dudosa limpieza; con un pañuelo de yerbas que sujeta el tremendo sombrero de canal, y por fin de fiesta, con un respetable trabuco naranjero de esos que esparcen las indulgen-

cias plenarias con la rapidez del rayo, debe ser una cosa digna de verse.

Añadid á esta figura la natural elocuencia que chorrea de su pico de oro, cuando trata de entusiasmar, en nombre de Dios por supuesto, á la multitud de zánganos que le rodean, y tendreis una idea cabal de lo que es un cordero de Jesucristo cuando le dá la manía de *correr* por el mundo predicando el evangelio de Carlos VII.

Por mas que le sacudais el polvo cada vez que trata de enseñaros la doctrina cristiana por medio del convencimiento que llevan siempre consigo ciertos argumentos amasados con pólvora y balas, él seguirá impertérrito su camino, y sino hoy, mañana continuará su *pacífica* propaganda, siempre dispuesto á sacrificarse para mayor honra y gloria de Dios, y siempre pronto á probar fortuna por si logra hacer una tortilla con todos esos liberos que no parece sino que se han propuesto tener en continuo jaque á tanto mansísimo borrego como pace en los frondosos prados de las provincias vascas.

Aquella tierra es una verdadera maravilla para los hongos. Allí nacen espontáneamente, y es tanta la fertilidad de aquel privilegiado suelo, que el dia menos pensado no extrañaré que aparezca una bandada de ellos completamente regimentados.

Un batallon, verbi-gracia, de gente

de esa ralea, marchando al compás de una banda de tambores ó á los armoniosos sonidos de una marcha guerrera, sería un espectáculo que no dejaría de llamar la atención general.

Pero si bonito fuera verles en correcta formación, marcando el paso con la exactitud matemática de un soldado viejo creo que sería mas bonito todavía contemplarles en un momento de *pavoroso entusiasmo*, diseminándose aquí y allá á impulsos de una soba propinada á grandes dosis por una turba de sacrilegos liberales.

Entonces sí que veríamos un campo, no sembrado de rojas amapolas, sino cubierto de un sinnúmero de *puntos negros* capaces de hacer reír al mismo Ruiz Zorrilla.

Pero esto no es del caso. Yo poco á poco iba engolfándome en consideraciones sobre cierta clase de pájaros que, si bien me parecen oportunas, en cambio no las juzgo convenientes.

Doblemos, pues, la hoja, y vamos al caso.

El caso es, queridos lectores, que los cangrejos del siglo IX vuelven á las andadas, y que, como de costumbre, sus pobres costillas reciben cada varapalo que canta el credo.

El caso es que esa gente, siguiendo el sistema moderado, ni se enmienda ni se arrepiente, y que no parece sino que se han propuesto, así como por pasatiempo, hacernos la mamola cada verano, por el gusto de dar que hablar á los vecinos y por el disgusto de dar qué hacer á los cirujanos.

Esto que si bien ninguna ventaja reporta á tan seráficos varones, en cambio siempre produce cierta perturbación en el país, creo que debería tratarse seriamente de que acabára de una vez.

El procedimiento no me parece difícil, si lo quieren seguir los que llevan la batuta. Con quitar las ganas de comer á los mandarines y con enviar á Cuba á los de última fila, quedaría todo arreglado. Si no lo hacen así, les emplazo para el verano próximo.

No es conveniente dejar á esos avechuchos que vean colgar de las viñas, los succulentos racimos. Los condenados se atracan de una manera espantosa, y ya se vé, como tripas llevan piernas, en cuanto se ven algo repletos, vuelven á las andadas haciendo nuevas correrías por vía de digestion.

Si cuando la última algarada hubieran los gobernantes dado pasaporte á todos los capataces que en aquella época pudieron echar el guante, de seguro que hoy no triscarían por esas montañas, poniendo al país en conmoción y causando inmensos perjuicios á todas las clases de la sociedad.

Tenga presente el gobierno que la falta de energía en el castigo, se traduce generalmente por debilidad, y sobre todo no olvide que si bien la clemencia enaltece, cuando se prodiga de la manera que se ha prodigado con esa gente, es hasta una falta ejercerla.

El loco con el palo es cuerdo, dice el refrán.

Nada, pues; sigamos el adagio: ¡Palo y mas palo!

LOS VASCONGADOS.

Es muy particular la conducta que de muchos años á esta parte, están observando algunos hijos de las célebres provincias llamados *exentas*.

No contentos con las franquicias de que disfrutan desde tiempo inmemorial; franquicias, que dicho sea de paso, no son otra cosa que una continua protesta contra eso que se llama *igualdad ante la ley*, hasta quieren inmiscuirse en la forma de gobierno que ha de imperar en el resto de España y empuñan las armas para imponernos un sistema á que ellos no han de estar sujetos.

Los cuidados ajenos matan al asno, y esto ni mas ni menos es lo que les sucede á los incorregibles vascongados.

Ellos no pagan contribucion al Estado, ellos no están sujetos á las quintas, ellos no conocen los efectos estancados, ellos en fin están exentos de todas las cargas que agobian al resto de los españoles, y sin embargo, esa buena gente se empeña en inmiscuirse en los asuntos de la nacion en masa.

No quiere esto decir, que todos los habitantes de aquellas tres provincias, sean culpables de la insurrección carlista. Estamos muy lejos de acriminar en general á los vascongados.

A quienes acriminamos es á una turba de gente de sotana que parece domina el país; gente fanática é ignorante que se goza en soliviantar á los sencillos habitantes de aquellas comarcas, arrastrándoles á que sean instrumentos de su maldad y obligándoles por medio de sacrilegas predicaciones á que enciendan en nuestra patria la tea de la discordia.

Cuando un ministro del altar se convierte en cabeza de motin, sea la que quiera la bandera que levante, ese no es mas que un *trabucaire* mil veces mas repugnante que el último de sus adeptos.

Por esto nosotros quisiéramos que se limpiara aquella tierra de tanto asqueroso gusano como la ensucia. Por esto pedimos al gobierno energía y siempre energía.

La mala yerba debe desaparecer de los campos. Los malos sacerdotes deben desaparecer de la iglesia.

¡Leña! ¡Leña! ¡Leña!

¡MORCILLA !!

Inmenso, piramidal es para que al orbe admire que D. Cándido conspire, que conspire Necedal.

La familia del bonete tiénele por muy ladino. Fué liberal y alfonsino y hoy defiende á Cárlos siete.

Hé ahí el general clamor que lanza toda su grey: —¡A tal defensor tal rey, á tal rey... tal defensor!

¡El Gobierno bien quisiera echarle á Cándido el gancho porque armará zafarrancho con Vidal de Llobatera!...

Pero no hay temor, Vidal es del partido un cacique, y por mucho que replique don Cándido Necedal,

Llobatera tiene olfato y dijo ya, y lo acertó, «carlistones; á mi no me fastidia ningun chato.»

Esta frase á las naciones deja absortas, pues ¿qué fuera la nariz de Llobatera sin tenerla los Borbones?

¡Sus! Pisando los Alfaques está Vidal arma en ristre. Es muy justo que administre al rey de los badulaques.

¡Carcundas! ¡Olé! ¡A la lid! ¡Es la hora de la cita! Al grito de *Margarita* Acudid, vaya... ¡acudid!

¡Sepa de una vez Castilla que en Abril es cosa obvia al perro con hidrofobia propinarle la morcilla!!

Para solaz de nuestros lectores vamos á extraer las noticias que sobre la entrada de los carlistas en Agramunt hemos recibido.

El incomparable *Guerxo* entró en aquella población con unos cuarenta hombres, no sin dejar en las afueras, por vía de precaución (porque el mozo es muy precavido) otros cuarenta poco mas ó menos.

Una vez posesionado de la villa, hizo precederse de la música del pueblo dando un paseo militar á los gritos de ¡Viva Cárlos VII! ¡Vivan los fueros catalanes! y... ¡admiraos, lectores! ¡Fuera quintas!

Después de ese inocente desahogo, pescaron al alcalde y le hicieron que mandara al pregonero publicar el siguiente bando:

«D. Pedro Sorribes (*el Guerxo*) coronel de los ejércitos de D. Cárlos (¡ah!), tres veces caballero (¿eh?) condecorado con las cruces de Isabel la Católica, Cárlos III, (¡ih!) de San Herenegildo y con la del mérito militar; (¡oh!!) jefe de operaciones del principado de Cataluña: (¡uh!!) ORDENO Y MANDO.» (Y aquí sigue un articulado para que todo vicho viviente entregue las armas, bajo pena de la vida, por supuesto.)

Concluida la publicación del *ukase*, y después de no haber recogido ni una mala escopeta, el numeroso ejército se trasladó, lleno de satisfacción, á la oficina telegráfica que la Empresa del Canal de Urgel tiene establecida en aquel punto para comunicarse con la villa de Tárrega, y allí mandaron transmitir el siguiente telegrama:

«La villa de Agramunt se ha pronunciado con grande entusiasmo al grito de ¡Viva España! ¡Vivan los fueros catalanes! ¡Fuera quintas! ¡Viva Carlos VII! (Ah! Oh! Uh!)»

Cuando la poblacion se enteró del contenido del telégrama, se quedó como quien vé visiones. Todos se preguntaban si era verdad que estaban pronunciados.

Los federales aseguraban que no; los monárquicos se llamaban andana; los carlistas no chistaban.

Resultado: que el célebre *Guerxo* no hizo otra cosa que asomar las narices por Agramunt, para ver si arrastraba consigo, á sus casi amigos los republicanos, pero habiendo estos contestado que no se moverian hasta recibir órdenes de sus jefes, el cabecilla Sorribes, volviose con las orejas gachas á correr por esas breñas con su imponente ejército de setenta hombres.

¡Et voilà tout!

¡A LOS TONTOS!!

¿Con qué están los carcundas de Vizcaya sacudiendo las horas de reposo afanosos tal vez de hacer el oso poniéndose en los montes de atalaya? ¡Vaya! ¡El caso es, lectores, muy chistoso! ¿Qué digo yo chistoso? Es bufo, ¡vaya!

Que son los vizcainos caballeros, eso nadie ponerlo puede en duda; pues la gente de allá que no es menuda, tiene fueros en grande. Mas ¡qué fueros! El resto de la España suda y suda y ellos, que no sudan, están hueros intentando poner la patria á raya. Archibufo es lo que pasa. ¡Vaya, vaya!

Tales séres, hechura de Longinos, hacen bien, retemen en rebelarse; así el Terso podrá vanagloriarse, al hacerle galan los vizcainos, de que gracias á tales desafueros, ellos son sus mas dignos compañeros. ¡Al combate, carcundas de Navarra! Sed dignos de ese *invicto* reyezuelo, que es impropio mostrar cierto canguelo cuando á vuestro valor Carlos se agarra. ¡Verdad es que no fuisteis los primeros en pisar las arenas africanas cuando estaban las huestes catalanas derribando á los árabes mas fieros!... Verdad es que marchasteis á la cola de aquellos victoriosos escuadrones dignos hijos de pléyade española. ¡En cambio se sostienen vuestros fueros y queda la vergüenza... triste y sola!

Acudid al combate. A ausiliar pronto está á ese monarca sin caletre, que cuando él victorioso acá penetra... ¡dará fin al imperio de los tontos!!

CASCOS.

Parece que en Gerona la mayor parte de los alumnos de aquel seminario, han tocado sola para ir á engrosar las huestes carlistas.

Parece tambien que á esos nenes se les ha aprobado el año, mucho antes de que transcurriera el tiempo debido.

A pesar de todo, los capataces de aquel seminario se pasean galanamente por las calles

de Gerona, como demostrando la satisfaccion que les causa su grande obra.

¿No podría el Sr. Nouvilas dar una dentellada á esos cuervos que no parece sino que tratan de burlarse de la procesion?

Con tal que convirtiéra el seminario en cuartel para sus tropas, y mandára á la casa grande á sus antiguos moradores, nos dariamos por satisfechos.

El Sr. Rivero trata de dar un manifiesto en el que quedará algo oscurecido su problemático dinastismo.

Si esto lo hubiera hecho tres años atrás, otro gallo nos cantára.

Los cimbríos barceloneses, segun voz pública, se presentaron el martes (mal día) á ofrecer su apoyo á nuestras autoridades, civil y militar.

Lo mejor del caso es que el Sr. Mirambell, dicen que dicen que dijo que él y sus compañeros contaban con la clase jornalera, para todo lo que se pudiera ofrecer.

¡Siempre el Sr. Mirambell ha tenido unas tragaderas estupendas!

Si se hubiera concretado á asegurar que los siete ú ocho allí presentes eran el partido en masa, habrian estado mas en lo cierto.

Dígalos sino, aquella célebre manifestacion radical de *in illo tempore*.

Ahora salimos con que segun un periódico de Madrid, el Sr. Necedal no solo está en la corte, sino que la otra noche le vió todo el mundo en el teatro.

Añade el periódico que, don Cándido no está preso, ni puede estarlo porque es diputado y la Constitucion le ampara.

Pues señor; confieso que no lo entiendo.

¿Con qué ese pajarraco puede atentar á la Constitucion, encender la guerra civil, publicar proclamas incendiarias y todo lo demás que viene regalándonos de algun tiempo á esta parte, y el gobierno no puede prenderlo por la sencilla razon de que es diputado?

¿Con qué un diputado tiene carta blanca para hacer cuanto le dé la gana?

Vaya ¡confieso otra vez que no lo entiendo!

La faccion Peralta, fuerte de 1,200 hombres ha recibido una zurra de *rechupete* y *olé*.

Media docena de golpes como este, y el carlismo vuelve á sus antros para encerrarse en ellos por los siglos de los siglos.

Los cimbríos continúan haciendo protestas de dinastismo, despues de haberse coaligado con los carlistas.

Esto se llama nadar y guardar la ropa.

En Barcelona hay algunos cimbríos que á pesar de su descarada oposicion al gobierno, no la hacen al destino que desempeñan.

Esto se llama guardar la ropa y nadar.

Los federales de Agramunt vieron muy tranquilos como los carlistas se paseaban por aquella villa, á los gritos de viva Carlos VII! Pregúnteles usted, á los republicanos de Agramunt si son liberales.

—¡Hasta la pared de enfrente! le contestarán.

El cabecilla Castells estuvo la otra noche en Igualada.

Lo recomiendo á las columnas que le persiguen, para que enjaulen á ese pájaro... de mal agüero.

Y el Terso, ¿por dónde diablos anda? ¿Cómo no sale al campo en defensa de sus *torcidos* derechos?

Siempre he creído que S. M. alcornoqueña es de aquellos que dicen: juntémonos y que vayan.

El Congreso parece que vá á paso de carga para constituirse cuanto antes.

Ahora empiezan á entenderlo.

Nada, ¡al grano, al grano! La paja que queda para los carlistas.

Las noticias de Navarra son muy satisfactorias.

Los incorregibles defensores de Carlos el simple, reciben cada julepe que tiembla el orbe.

¡Firme, firme con tanto escarabajo como ensucia aquella tierra!

!Que no quede uno con hueso sano!

El Ayuntamiento de Teruel, reconocido como republicano, ha ofrecido su mas leal apoyo al gobernador de la provincia, para combatir á los carlistas.

Los republicanos de Cataluña á todo esto hacen oídos de mercader.

¡Son muy liberales los republicanos de nuestra tierra!

Ja, ja, ja, ja...

Dispensenme Vds., lectores, si suelto tan sonora carcajada.

El caso no es para menos.

Juzguen Vds. mismos.

La *Esperanza*, la beatísima, la bienaventurada *Esperanza* esclama con la mayor formalidad:

«La empresa arrostrada por el duque de Madrid merece una epopeya superior á todas las epopeyas conocidas, y que poetas como Homero, Virgilio, Tasso y Ercilla, no serian capaces de cantarle.»

¿Se rien Vds.? Pues yo... Ja, ja, ja, ja.

Es indudable que entre los periódicos jocosos que se publican en España, ocupa el primer lugar la incomparable *Esperanza*.

© PROBLEMA.—Dado un tram-via, doscientos duros, una licencia de presidio, unas máquinas para acuñar moneda falsa y una sesion secreta de cierto Ayuntamiento, averiguar el nombre de un concejal *federígrafo*.

Al que resuelva este problema se le darán 500 ejemplares de un folleto que, bajo el título de *La República, los republicanos españoles y otras frioleras* está escribiendo un amigo nuestro.

Quedamos sumamente agradecidos á los muchos liberales de esta ciudad que nos han escrito felicitándonos por las amigables censuras que hemos dirigido al Sr. Alcalde 1.º don Francisco de P. Rius y Taulet.

Grazia, grazia per tanto honore, queridos correligionarios.

No en balde creíamos al obrar de tal modo

ser intérpretes fieles de los sentimientos del partido liberal de Barcelona.

Como á buenos hemos cumplido censurando algunos actos de D. Francisco de Paula: como á buenos cumpliremos el día que don Francisco de Paula haga algo digno de encomio.

¡Ay qué Dios! ¡Y cuánto tarda en hacer algo digno de encomio D. Francisco de Paula!

Se dice que el Sr. Moret ha intentado formar un ministerio de conciliación entre Sagastinos y Zorrillistas.

Por mi parte regalaría los últimos al señor Moret para que los pusiera en un escaparate á fin de que el polvo no los deteriorara.

Yo no puedo hacer migas con quien se alía con los carlistas.

El *Guerxo de la ratera*, también ha querido echar su cuarto á espadas.

La semana pasada estuvo en Agramunt con su partida de unos sesenta hombres, haciéndose acompañar por la música del pueblo.

El *Guerxo* creo que espera que le hagan vizco del otro ojo.

Los carlistas de Cataluña se lucen. Hace tres semanas que saltan por esos mundos de Dios, sin que nadie haga caso de ellos.

El generalísimo Castells ya empieza á aburrirse.

Vamos, muchachos, ¿qué hacemos?

Un pasito mas y *El Combate* se convierte en carlista de *pur sang*.

¡Buen refuerzo les ha caído á los partidarios del Terzo!

Los cimbríos echacan al gobierno la culpa de la sublevación carlista.

Los cimbríos seguramente se han figurado que los españoles no tenemos memoria.

Los que se han coaligado con los partidarios del oscurantismo, sacándoles del lodazal en que se encontraban, no son los mejores jueces para fallar este pleito.

Su propia conciencia, si es que la tienen, les dirá quienes son los culpables de lo que hoy ocurre.

El Imparcial continúa atacando al gobierno y copiando hasta con fruición todas aquellas noticias que mas pueden dar importancia á la insurrección carlista.

¡Es mucho el liberalismo de cierta gente!

El Universal imita la conducta de su cofrade, el periódico del Sr. Gasset.

Por supuesto, que también dice que el gobierno es el culpable de todo lo que pasa.

El gobierno recibe la pedrada, pero los cimbríos se ponen la venda.

El comercio de Madrid, asociado con otras personas interesadas en la conservación del orden, se dispone á organizarse por barrios, establecer retenes y vigilar sus demarcaciones.

¡Señores comerciantes de Barcelona, aprendan ustedes de sus colegas madrileños!

En Madrid han sido llamados á declarar los directores de los periódicos carlistas.

¡Lástima de estrignina!

Los cimbríos, con el santo objeto de crear atmósfera, propalan la noticia de que el gobierno trata de desarmar á los voluntarios.

Y esto lo dicen, precisamente cuando se están distribuyendo armas á todos los pueblos que las piden.

¡Siempre los cimbríos!

Los franchutes legitimistas, créese que han contribuido con un millon de francos para el alzamiento carlista.

Mas valdría que invirtieran su dinero en hacer la guerra á aquellos que tan soberbia zurra les dieron no hace mucho, en vez de emplearlo en alimentar quiméricas esperanzas de tanto mentecato como por desgracia existe todavía en nuestro país.

Lo regidor Corrons que 'n lo saló de Cent tant cargolats discursos ha pronunciat en chino-bufo, sembra que vol fer altre tant en castellá.

Diem aixó perque sabem per part certa que dit subjecte ha pres mestre de gramática castellana.

¡Pero, sant baró! ¿No coneix que vosté es massa gran per apendra gramática?

¿No 's recorda d'alló que diuen que 's molt dú lo bou al ast?

¡Per Déu, home, per Déu! Dexis d' apendra gramática, que no s' ha fet la mel...

Vosté tan sols ha nascut per parlar chino-bufo, ser regidor federal elevat á la quinta potencia y vendra ulleras y tinta manresana.

Intentar altre cosa es perdre temps, diners y paciencia.

En Gerona y su comarca se rebullen los carcundas.
¡Válgame Dios, cuántas tundas, va á costar cierto *Monarca*!

¿Con qué «El Norte» de Gerona en huelga se declaró?
Como sopla el viento, huelga; y así es como está mejor.

Dos curas de misa y olla diz que han cogido el trabuco.
En España hay mucho cuco y muchísima bambolla.

¡Pobres curas! Defender ellos á un pobre hotendote!
¡Ay, si el autor del Quijote viniese tal cosa á ver!

La Convicción sus renglones no dá por ahora á la luz.
¡Eso es hacer raya y cruz á todas... las *convicciones*!

¿En qué se parece una *convicción* á una sotana?
En lo negra... no: en lo bruna.
(Libre Dios al rey tartana de que á la luz de la luna se le zurre la badana).

En Ustariz corria la voz de que D. Carlos habia entrado en España.

¡Cá, hombre, cá! En España se reparten balazos y D. Carlos Alcornoque tiene la epidermis demasiado delicada para esponerla á tan *suaves* pruebas.

El corresponsal madrileño de *La Independencia* se entretiene en hacerse eco de todas las noticiotas, que con muy sana intencion, se hacen correr por la villa del oso y del madroño.

Por esto dice que todo hace creer que lo que pasa en Navarra es grave.

Lo que es grave es la situación del pobre corresponsal. Ni aun la esperanza de una victoria carlista que le saque del rincón en que se encuentra, puede alimentar.

¡Pobre muchacho!

Hasta al célebre Cabrera saca de Inglaterra el liberalazo corresponsal de *La Independencia*.

¿Espera usted alguna cosa del triunfo carlista, amigo D.?

Pues vaya usted á la montaña y le darán...

Solucion á la charada del número anterior.

LIMADURA.

CHARADA.

Son mi *prima* y *tercera*
Cosa esquisita
Que entre glotonas tiene
La primacia.
Por conclusion,
Si quieres dar con ella
Vete á Moron.
Mi *segunda* y *tercera*
Forman el nombre
De un licor afamado
Propio del hombre.
Y en fin, mi *todo*
Suele ser en verano
Muy horroroso.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. J. V. y R. (Gerona). Recibidos los sellos. Pagado hasta el n.º 69 inclusive.

D. F. C. (Tarrasa). Recibidos los sellos. Pagada su suscripción hasta fin de Julio.

D. R. P. (Villafranca). Recibida su carta y servidas las nuevas suscripciones. Supongo tiene en su poder los recibos le remiti.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.